

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La campanilla de invierno

Era invierno; el aire era frío, el viento era fuerte, pero tras las puertas cerradas había calor y comodidad, y tras las puertas cerradas yacía la flor; yacía en el bulbo bajo de la tierra cubierta de nieve. Un día cayó la lluvia. Las gotas penetraron a través de la capa de nieve hasta la tierra, tocaron el bulbo de la flor y hablaron del brillante mundo de arriba. Pronto, el rayo de sol atravesó la nieve hasta la raíz, y dentro de la raíz hubo una agitación.

—Adelante —dijo la flor.

—No puedo —dijo el rayo de sol—. ¡No soy lo suficientemente fuerte para abrir la puerta! ¡Cuando llegue el verano seré fuerte!

—¿Cuándo será verano? —preguntó la flor, y ella repetía esta pregunta cada vez que un nuevo rayo de sol bajaba hacia ella. Pero el verano aún estaba muy lejos. La nieve seguía sobre el suelo y había una capa de hielo en el agua todas las noches.

—¡Cuánto tiempo lleva! ¡Cuánto tiempo lleva! —dijo la flor—. Siento una agitación y un esfuerzo dentro de mí; debo estirarme, debo abrir la puerta, debo salir y debo saludar con la cabeza al verano, ¡y qué época tan feliz será!

Y la flor se agitó y se estiró; y brotó bajo la nieve con un capullo blanco verdoso sobre un tallo verde, de hojas estrechas y gruesas, que parecían querer protegerlo. La

nieve estaba fría, pero el rayo de sol la atravesó, por lo que fue fácil pasar, y ahora el rayo de sol llegó con más fuerza que antes.

—¡Bienvenida, bienvenida! —cantó y sonó cada rayo, y la flor se elevó sobre la nieve hacia el mundo más brillante. Los rayos del sol la acariciaron, de modo que se abrió del todo, blanca como la nieve, y adornada con franjas verdes. Incluyó la cabeza con alegría.

—¡Hermosa flor! —dijeron los rayos de sol— ¡Qué graciosa y delicada eres! ¡Eres la primera, eres la única! ¡Eres nuestro amor! Eres la campana que suena para el verano, hermoso verano, sobre el campo y la ciudad.

Derrítete; los vientos fríos serán ahuyentados; gobernaremos; todo se volverá verde, y entonces tendrás compañeros; ¡pero tú eres la primera, tan graciosa, tan delicada!

Eso fue un gran placer. Parecía como si el aire cantara y sonara, como si rayos de luz atravesaran las hojas y los tallos de la flor. Allí estaba, tan delicada y tan fácil de romper, y sin embargo tan fuerte en su joven belleza; se paró allí con su vestido blanco con rayas verdes, e hizo un verano. Pero aún quedaba mucho tiempo para el verano. Las nubes ocultaban el sol y soplaban vientos sombríos.

—Has venido demasiado temprano —dijeron el viento y el tiempo—. Todavía tenemos el poder, y lo sentirás y nos lo darás. Deberías haberte quedado tranquilamente en casa y no haber salido corriendo para hacer una exhibición de ti misma. ¡Tu hora aún no ha llegado!

¡Hacía un frío cortante! Los días que ahora llegaban no trajeron ni un solo rayo de sol. Era un clima cuyo frío podría partir en dos a una flor tan pequeña. Pero la flor tenía más fuerza de lo que ella misma sabía. Era fuerte en la alegría y en la fe en el verano que seguramente llegaría, que había sido anunciado por su profundo anhelo y confirmado por la cálida luz del sol; y así permaneció de pie confiadamente en la nieve con su ropa blanca, inclinando la cabeza incluso mientras los copos de nieve caían, gruesos y pesados, y los vientos helados barrían sobre ella.

—¡Te romperás! —dijeron— ¡y desaparecerás! ¿Qué querías aquí? ¿Por qué te dejaste tentar? El rayo de sol solo se burló de ti. Ahora tienes lo que te mereces. Entonces algunos niños gritaron: —¡Una flor se levanta! ¡Qué hermosa, qué hermosa! ¡La primera, la única! Estas palabras le hicieron tanto bien a la flor, que los rayos de sol le parecieron cálidos. En su alegría la flor ni siquiera sintió cuando se rompió. Estaba en la mano de un niño, y la boca de un niño la besó, la llevó a una habitación cálida, la miró con ojos tiernos y la puso en el agua. ¡Qué fortalecedor, qué vigorizante! La flor pensó que de pronto se había encontrado con el verano. La hija de la casa, una hermosa niña, tomó la delicada flor y la depositó en un papel perfumado, en el que se escribieron versos. El papel estaba doblado como una carta, y la flor también estaba doblada en la carta. Estaba oscuro a su alrededor, oscuro como en aquellos días en que yacía escondida en el bulbo. La flor se fue de viaje, y se quedó en la bolsa de correos, y fue

presionada y aplastada, lo cual no fue agradable; pero eso pronto llegó a su fin.

El viaje había terminado; la carta fue abierta y leída por un querido amigo. ¡Le encantó! Besó la carta, y fue puesta en una caja, en la cual había muchos otros versos hermosos, pero todos ellos sin flores; ella era la primera, la única, como la habían llamado los rayos de sol; y era algo agradable pensar en eso.

Tuvo tiempo suficiente para pensar en ello; pensó en ello mientras pasaba el verano y pasaba el largo invierno, y el verano llegaba de nuevo, antes de que apareciera una vez más. Pero ahora el joven no estaba nada complacido. Agarró la carta muy bruscamente y tiró los versos, de modo que la flor cayó al suelo. Sin duda estaba plana y descolorida, pero ¿por qué debería ser arrojada al suelo? Aun así, era mejor estar aquí que en el fuego, donde los versos y el papel se quemaban hasta convertirse en cenizas. ¿Qué ha pasado? Lo que sucede tan a menudo: la chica se había burlado de él, había elegido, durante el verano, a otro amigo.

A la mañana siguiente, el sol brilló sobre la pequeña campanilla de invierno aplastada, que parecía pintada en el suelo. La sirvienta, que estaba barriendo la habitación, la recogió y la puso en uno de los libros que estaban sobre la mesa, creyendo que se había caído. De nuevo la flor yacía entre versos. Y después de esto pasaron los años. El libro estaba en la estantería, y luego lo sacaron y alguien lo leyó. Era un buen libro. El hombre que ahora estaba leyendo el libro pasó una página.

—¡Hay una flor! —dijo él— ¡Una campanilla de invierno!
Tan hermosa, tan delicada. Tan adecuada para este libro.
La devolveré, para que sea un tesoro para siempre.
La campanilla de invierno volvió a ser colocada en el
libro. Esa es la historia de la campanilla de invierno.

